

La última sesión en el FAS, con lleno casi absoluto como viene siendo habitual, fue también doble y dedicada a la música, además de al cine.

Pudimos ver en primer lugar el corto "Nómada", acompañados de sus responsables, y de Bruno Martínez Diego de Somonte, director del festival Cinnovast, que nació para dar visibilidad a los cortos que realizan los alumnos de la UPV y ya ha vivido su tercera edición. Con ellos hubo un primer coloquio en que nos hablaron de su experiencia como estudiantes de audiovisuales y en el otro lado, el de la práctica, la calle y el rodaje... y ahí quedaba la pregunta de si el cineasta nace o se hace.

Y ya que "Nómada" cuenta la historia de un artista callejero, tuvimos la grata sorpresa de contar con la presencia del propio músico, Manuel Ricardes, que nos ofreció en directo una de sus canciones, acompañado de su guitarra.

Un perfecto prólogo pues para el largo "Amy", de Asif Kapadia, que nos presentó otro invitado bien conocido en nuestro cineclub, Javier Aguirre, quien ya nos trajo en otras ediciones la sensible "Nebraska" y la original "Una paloma se sentó en una rama a reflexionar sobre la existencia", con riquísimos coloquios donde se habló de lo divino y de lo humano, de Kierkegaard al Toro de Falaris...

Esta vez lo único que nos faltó fue tiempo, pues la música es una de las pasiones de nuestro invitado y no cabe duda de que habríamos seguido hablando de cine y música largo y tendido.

Del filme del director británico Kapadia, responsable también de otro documental interesante sobre la figura de Ayrton Senna, se destacó sobre todo la importancia del montaje, ya que está hecho a base de grabaciones de muy diverso origen, en parte videos domésticos de los allegados de la artista. Ello nos dio lugar a la reflexión de cómo en estos últimos tiempos existe esta abundancia de imágenes que lo hace posible, y también se suscitó la duda de hasta qué punto es moralmente aceptable el uso de toda esa información. Javier nos decía que era el tercer visionado que hacía de la película y que cada vez más le llamaba la atención la "carnaza" que contenía, por encima del contenido musical. No en vano el trágico final del personaje (de la persona) de Amy Winehouse, se presta al morbo, como en su momento su éxito desmesurado y su fragilidad se prestaron a que la rodeasen gentes que, como se muestra en el filme, no la ayudaron, sino todo lo contrario.

Aguirre se felicitaba de la buena salud que tiene últimamente el género documental en torno a la música, recordando ejemplos como "Searching for Sugarman", que también vimos en el FAS, los filmes de Scorsese como "No direction home", sobre Bob Dylan, o el propio "The last waltz", del 78, que consideraba que aún conservaba su vigencia; o el que se tradujo como "En la cuerda floja", "Walk the line", sobre Johnny Cash.

En cuanto a la figura de Winehouse, tristemente miembro del siniestro "club de los 27", integrado por los fallecidos a esa edad, se preguntaba qué cumbres habría podido alcanzar de haber llegado, por ejemplo, a la edad de Nina Simone, sobre la cual también se anuncia una película, así como sobre Janis Joplin o Chet Baker. Ya que para nuestro invitado Amy era una cantante del nivel de Sarah Vaughan, Dinah Washington o Billy Holiday.

En fin, lo dicho... que nos faltó tiempo y tuvimos que dejar la charla, so pena de quedarnos encerrados en el Salón del Carmen hasta el próximo martes, en que nos espera la sesión de cortos ya habitual en homenaje a Aitzol Aramaio. Conversación seguro que no nos hubiera faltado.

Ana G.